

Luz Interior

Resiliencia

Cecilia da Vitoria Neves

©Copyright by Cecilia da Vitoria Neves

ISBN: 9789403756967

Luz Interior

Resiliencia

Cecilia da Vitoria Neves

Dedicatòria

Dios siempre está presente, tocando la puerta de todos, pero no todos pueden escuchar Su voz. Este mensaje es para aquellos que desean abrirse a la conexión espiritual y también para aquellos que aún no están listos para escuchar la verdad. Que estas palabras lleguen a los corazones de todos los rincones del mundo, recordando que toda curación, libertad y amor verdadero emanan del plano espiritual antes de manifestarse en lo físico.

Tabela de contenido

10. Prólogo :.....	10
11. Capítulo 1: Un Relato Impactante.....	12
26. Capítulo 2: Pierda inevitable.....	27
47. Capítulo 3: Entre las Sombras.....	48
65. Capítulo 4: Lucha en la Oscuridad.....	66
85. Capítulo 5:De la Adversidad a la esperanza.....	86
91. Capítulo 6:Evasión y Retorno.....	92
98. Capítulo 7:Jornada de Autodeterminación.....	99
Agradecimiento:.....	167

Prólogo

La autora de este libro es mucho más que una simple escritora; es una hermana, madre, tía, prima, cuñada, nuera y, sobre todo, una mujer que ha aprendido a luchar desde una edad temprana, a los ocho años, debido a una serie de sucesos que marcaron su vida.

Nació en mil novecientos sesenta y dos, siendo la tercera de seis hermanos: cinco hermanas y un hermano.

Su ciudad natal es Río de Janeiro, en Brasil. En la actualidad, tiene un hijo, Varón, a quien llama cariñosamente "Honey", quien es el orgullo de su vida. Está unida a una pareja maravillosa llamada Victor. Además, cuenta con nueve sobrinos en Brasil, veinticinco sobrinos en Uruguay, ocho cuñados y cuñadas en Uruguay, y tres en Brasil. También tiene una suegra muy cariñosa. Solo puedo expresar gratitud a quien me dio la vida; ¡gracias!

La discreción nos obliga, pues, a presentar al lector los demás personajes con un seudónimo.

Un relato impactante

Para que este libro existiera, aquella que describe los sucesos que siguen a continuación tuvo que esperar años hasta que su nacimiento fuera un hecho ya que fue la quinta hija en llegar al mundo. Sin saberlo, Dios ya había preparado y escrito su historia y su destino, desde el mismo cielo, incluso cuando apenas era un embrión.

Solo Dios sabía que este día llegaría. A pesar de todos los contratiempos de su vida y todas y cada una de las oportunidades que nunca ha rechazado, siempre agradeciendo sin quejarse.

Esto es lo que la ha llevado hasta acá y la llevará aún más lejos. Para muchos, podría haber sido trabajos mediocres, pero a ella nunca le importó la opinión de los demás, solo su conciencia.

Por ello, conseguía salir adelante sin mirar atrás. Aunque trabajara en labores buenas o malas, Dios siempre supo que la autora nunca despreció los regalos que llegaban a su puerta. Sus quejas nunca fueron sobre el regalo, sino sobre aquellos que podrían haber sido regalos en la vida de los demás, y no lo fueron. Siempre intentó aprender hasta el más mínimo detalle de cualquier profesión que ejerciera, para poder dar lo mejor de sí en cada una de ellas.

Esto fue lo que le ayudó en cada dificultad que enfrentó a lo largo de su trayectoria.

El don de aprender todo lo que observaba se debía a que nunca rechazó ni se quejó de lo que la vida le ofrecía.

Muchas veces, cuando le decían que si no tenía vergüenza de ejercer la profesión barrendera, ella contestaba no soy lo que hago, ni lo que ejerzo solo soy lo que soy, hasta sacaba fotos, para exhibirlas en redes sociales y decía con mucho orgullo que no sentía vergüenza de lo que hacía. Poco a poco, pudo ampliar sus conocimientos y desarrollar habilidades que ni ella misma podría imaginar.

En muchas ocasiones, estas facetas de su vida incluso la sorprendían, sacándola de muchos apuros, incluso en trabajos que nadie más quería. Siempre se enorgulleció de sus trabajos y fue cooperativa con sus compañeros, aunque a veces no recibiera lo mismo a cambio. Prefirió tapar sus ojos ante esos infortunios y concentrarse en aprender a ser mejor en vez de lamentarse por las circunstancias. Sin buscar galardones, siempre fue una colaboradora incansable. Dios sabía que cuando aprendió el oficio de trenzar en Brasil, a pesar de las dificultades, le sería útil en el futuro. Esto impidió que buscara otras formas de ganarse la vida.

Por eso, agradezco eternamente a todas y cada una de mis clientas de peluquería y de compras de trajes de espectáculos por permitirme estar en sus vidas. Si alguien me pregunta ahora quién soy, puede que para el mundo no sea nadie, pero para el dueño del pasado, del futuro y del presente, soy alguien mejor a cada día, deseando ser los ojos derecho e izquierdo de Dios, y poder mirar, sentir y amar el mundo como solo él sabe hacer.

Si me preguntan sobre mi profesión, puedo tener muchas o ninguna, depende de la interpretación de cada persona.

Pero si me preguntan de quién soy hija, con mucho orgullo puedo asegurar que soy la hija de un Dios justo, misericordioso y bondadoso, que con su caridad me ha puesto aquí para narrar los relatos de mi vida sobre la historia de unos padres maravillosos, y de su familia que siguen a continuación.

Mis padres celebraron su boda el día doce de mayo de mil novecientos cincuenta y cinco, a partir de ahí tuvieron siete hijos: seis chicas y un chico. ¡Qué bonitos recuerdos de mi infancia con mi familia! Es maravilloso recordar esos momentos llenos de felicidad y travesuras.

Mi padre era muy especial en mi vida. Tenía su forma única de enseñar y jugar con nosotros; cada hermano tenía una opinión diferente. Es hermoso recordar esos momentos de risas y complicidad familiar.

Esos juegos psicológicos, ¡qué divertido! cuando nos colocaba cara a cara para resolver conflictos.

Estas situaciones nos generaban muchas risas y momentos memorables entre nosotros, y esta risa era una excelente manera de aliviar tensión y fortalecer nuestros lazos familiares.

“Más tarde pude entender todo su significado”.

Desde mi punto de vista, lo veía como el mejor padre del mundo, sin saber que algunos de mis hermanos no opinaban lo mismo. Entre todos los siete hacíamos muchas travesuras, sin contar las numerosas veces que prendimos fuego a parte de la casa.

Nos encantaba jugar con el alcohol; mismo siendo peligroso debido a las bonitas historias que mi abuelo contaba sobre las danzas indígenas, mi abuelo era indígena y mi abuela descendiente de italiano.

A Pesar de las enumeradas disputas también éramos muy unidos, como una piña; lo que pasaba con uno pasaba con todos. Por supuesto, toda familia tiene sus excepciones y no los puedo clasificar como personas miedosas a la hora de una pelea, pues está la prudencia que falta en aquellos que no temen a casi nada ni a nadie.

“En ese caso, tendría que clasificar también a aquellos que no sienten temor, poniendo muchas veces sus vidas en riesgo cuando actúan bajo los efectos de la emoción”; que nos traiciona, impidiendonos de tener el tiempo necesario para la reflexión, una cualidad muy valorada en las personas prudentes.

Recuerdo que solíamos jugar mucho y todas las mañanas mi padre salía con nosotros para caminar hasta llegar a la playa.

Luego teníamos que tomar un baño sin importar si el agua del mar estaba fría o caliente, en verano o invierno; todos los días era lo mismo. Pero antes de que esto ocurriera en nuestra casa, tendríamos que hacer el calentamiento, que consistía en poner un abrigo, quitar el abrigo, sentarse y levantarse, muchas veces hasta que el cuerpo estuviera caliente.

¡Ah! el juego que más me encantaba en mi infancia, era cuando mi padre compraba bolsas llenas de galletas, que estaban para chuparse los dedos. Se llamaban wafer, pero ustedes las conocen como barquillos. Después, mi padre lanzaba las galletas al aire para ver quien se hacía con más. Yo estaba super emocionada por ganar y ser la reina de las galletas, y como siempre, pensaba que me iba a poder zamparse todas, y poder ocasionar envidia a mis hermanos cuando , ellos ya no tuvieran las suyas, lo que nadie sabía era la sorpresa, dándonos una noticia: “Ahora tienen que comer todas las galletas que han cogido, para que la próxima vez solo cojan lo que puedan comer”. ¡Me quería morir! Recorrí a mis hermanos pidiendo ayuda para terminar todas estas galletas. Yo sola no podría, tardaría días. Yo acudí a todos y los demás hicieron lo mismo, esta era la contestación que escuchaba: Ayúdame tú a mí, que eres la que más come. No es por esto que te llaman la más gordita; entre todos nos reíamos unos de otros, pero a la vez yo estaba riéndome, aunque creo que era la más desesperada por la gran cantidad que tenía en comparación con la cantidad de mis hermanos.

Lo peor es que no podíamos levantarnos hasta que todas las galletas estuvieran terminadas. Pasado un tiempo, él volvió con el mismo juego. Algunos de mis hermanos se avivaron,

pero yo siempre cometía los mismos errores. Hubo un test que mi padre hizo con todos sus hijos, pero en aquel entonces yo no entendía el porqué ni su objetivo.

El test consistía en que cada día de la semana mi padre traía a casa una bolsa llena de chuches, pero solo entregaba a uno de sus hijos. Este tendría que decidir qué hacer con sus "chuches", si uno o más hermanos le pedían, sería su elección dárselas o no.

Cada uno de nosotros tomamos la decisión que convenía a cada uno. No sabíamos que él nos analizaba.

Y la conclusión de mi padre fue perfecta, sin ninguna equivocación.

Nos explicó que en la vida hay personas que no saben compartir, otras que desean la igualdad entre todos, otros que donan un poquito, otras nunca compartirán sus cosas, otras que creen que todos debemos hacer lo correcto pero no lo hacen, otros solo lo hacen con quien tiene afinidades, otros que comparten pues saben que pueden más tarde obtener beneficios, otros comparten para tener una persona bajo su yugo, etc... las malas decisiones ocurre cuando el corazón que es su propia alma debiendo estar lleno de luz aún vaga en parte de la oscuridad, pues todos tenemos dentro de nosotros(Proverbios 22:15) la parte oscura que